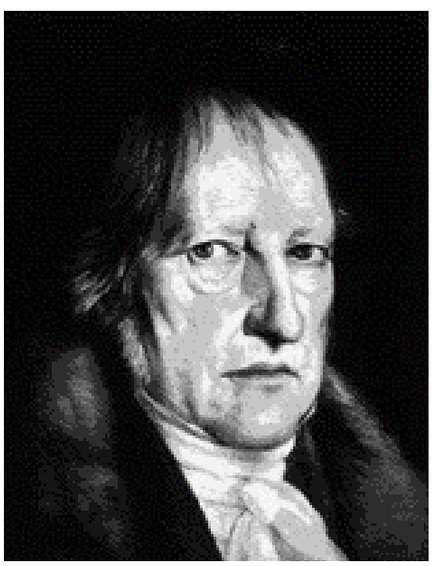
Filosofía del hombre en Hegel

Miguel Bautista y Aurelio Cuevas

Los medios académicos tienen motivos para celebrar los doscientos años de la publicación de *La Fenomenología del espíritu* del filósofo Jorge Guillermo Federico Hegel. Un aniversario semejante será visto con interés sumo por los especialistas, políticos, estudiantes y quizá con escepticismo por los llamados "hombres prácticos" pero lo cierto es que dicha obra filosófica cambió muchas formas del pensamiento social otorgándonos una nueva imagen del hombre y su mundo. Hegel ve al hombre haciéndose a sí mismo mediante el trabajo, lo observa actuar y constata que su mundo no es caótico sino que está sujeto a constantes, que su conocimiento le pueden otorgar la Libertad.

Así observaba el mundo este sabio alemán. Su filosofía está expresada en el oscuro lenguaje de *La Fenomenología...*, sin embargo al explorar una nueva imagen del hombre y una filosofía de nuevo tipo, el filósofo se topa con los procesos derivados del mundo moderno: "trabajo", "esclavitud", lucha de los hombres por el reconocimiento y por tener un lugar en el mundo. Fue uno de los pensadores más adelantados de la modernidad, al tocar esos asuntos, como la dominación social, y otros donde se fraguan las lides políticas de la Nueva Era.

La Fenomenología..., es y seguirá siendo uno de los libros claves de la filosofía por su amplitud de miras: Fundar un método de conocimiento y alzar la vista a la escrutación del hombre viéndolo como fruto de su hacer en un mundo ordenado, que no podía serle ajeno a la luz del saber. Esta obra filosófica leída en clave antropológica nos da amplias esperanzas y expectativas para poner en el hombre de la Edad Moderna... Pero...



G.W.F. Hegel

El filósofo vibraba al abordar estos temas del hombre y su sitio en el mundo, ante Dios, frente a sus propias creaciones humanas como el arte, la religión y la filosofía. Entendía que la cultura tenía un sentido inmanente: Hacer al hombre consciente de su Libertad, de su ser existente y pensante. La filosofía entraba así en la comprensión del hombre como ente expuesto en el mundo otorgándole armas para entender su trascendencia, su "ser de límites" y poniendo la Razón a su servicio en el eterno preguntar por su idiosincrasia.

Leído por los especialistas, recordado por las academias, presente en el debate de las ideas, Hegel es todavía un índice de la labor más racional del hombre: la filosofía y su manera de enfocar lo existente, el mundo, la vida, el destino humano-social del hombre. Pues este sabio que acostumbraba decir: "No necesito a nadie y puedo vivir en todas partes" que pertenece a la etapa de los filósofos especulativos, refrenda la función de la filosofía en nuestro tiempo: Volver a plantear las eternas y siempre nuevas preguntas del saber. Su libro *La Fenomenología...*, cuyos doscientos años de su publicación celebra el mundo académico, es un tratado de los temas existenciales, profunda y laboriosamente abordados, del hombre de la modernidad, enfrentado con definir sus parámetros y su ser esencial.

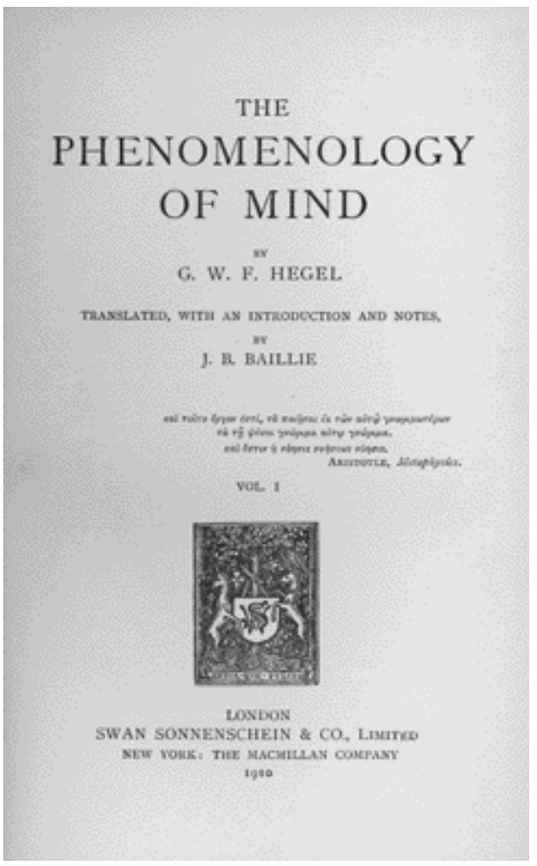
Por su pertenencia al Racionalismo Hegel está inscrito en las corrientes modernas de la ideología, es precursor de banderas utópicas y finalmente el último baluarte de esa *ratio* que entra en crisis en el siglo XX con los sabios Freud, Nietzsche y Marx, que sopesan los tradicionales conceptos del hombre en el mundo.

El mundo moderno es hegeliano porque entiende las luchas de los hombres sujetos a constantes, a razones y sinrazones políticas que los filósofos comprenden en textos clásicos, críticos por excelencia, como el mencionado de *La Fenomenología del espíritu*. Hegel como pensador de la era media de la modernidad —precursora de las ideologías— nos interesa como testigo de su tiempo. Es decir, el productor de conocimiento bajo especie abstracta, oscuramente codificado. Tiene en este sentido un interés no sólo para especialistas sino para el hombre atento a desmitificar la historia de la cultura, vale decir, los mitos y los enigmas del conocimiento filosófico.

La extensión de su mirada —tan amplia como la cultura entera de su tiempo— sigue admirándonos. Como teórico del Estado y de la sociedad nos presenta su teoría de los círculos, a saber: en medio está el ser individual, luego la familia, la sociedad y el Estado, y debe aquel someterse a la hegemonía de éste. Por eso Hegel y sus posturas políticas son ambivalentes: oscila entre la defensa

de las libertades y el acatamiento de la soberanía del Príncipe... Pero...

Por su actitud en el campo de la vida pública de su tiempo Hegel aparece por un lado como defensor de los espacios públicos y por otro se somete a los poderes del *Establishment*. Era un sabio y no un activista, lo que hay que tener en cuenta al visionar su método sensible al devenir de las sociedades, los cambios históricos y al frenar sus ímpetus para el cambio frente al Estado prusiano. En este contexto, su defensa del Estado lo convierte en un inspirador de "los ismos de la época contemporánea", que vieron al *Leviatán* como un Mesías, como un aparato de dominación que iba a instaurar la felicidad en nombre de "la clase social", "la raza" y "el pueblo". Esto hace de Hegel un pensador de la política al servicio de la fuerza del Estado, con cierto desdoro de las libertades del individuo, del ciudadano.


THE
PHENOMENOLOGY
OF MIND
BY
G. W. F. HEGEL
TRANSLATED, WITH AN INTRODUCTION AND NOTES,
BY
J. B. BAILLIE
VOL. I
LONDON
SWAN SONNENSCHEIN & CO., LIMITED
NEW YORK: THE MACMILLAN COMPANY
1910

Hegel como teórico del Estado "fuerte" que mantiene su hegemonía es un valor entendido de la teoría política. Podríamos pensar, sin embargo, que la amplitud de su mirada y de su saber filosófico le confieren un lugar especial en la teoría del Estado, a saber: Defensor de ciertos espacios públicos, de la Libertad, de la acción ciudadana (recuérdese que no desalienta a sus estudiantes de la Universidad de Berlín, sino que los llena de entusiasmo, con sus teorías del devenir y el cambio de todo lo existente), aparece como un ilustrado que, por paradójico que suene, es piedra de toque de los Derechos del Hombre, reconocidos en Francia en 1789. Esto a pesar de sus afanes autoritarios, de su prudencia y de ser partidario de la estabilidad. Pero así sucede con las grandes construcciones de la teoría que llegan a desbordar a sus autores. Son un índice del espíritu del tiempo, de la época, puesto que los registra un espíritu sensible, un hombre atento al devenir, a las mutaciones de la sociedad y del mundo.

Por eso podríamos decir que el autor de *La Fenomenología...*, vislumbró muchos fenómenos de la modernidad, la corrupción, el desgaste, el esplendor de la política. Finalmente, Hegel era una conciencia alerta a su tiempo y a lo que sucedía en Europa, donde en aquella época, se incubaban los esquemas y los encuadres de la política, la sociología, la historia y la ética de los tiempos de la época contemporánea.

Por eso decimos lo siguiente: Lo leerán no sólo los especialistas en filosofía sino aquellos que son capaces de vibrar con las ideas, con el torrente de la sociología y con sus teorías esclarecedoras de la vida humana, en las urbes, en la polis de hoy en día; aquellos que siguen estremeciéndose de admiración ante el saber de la política, de la ética y de las formas de vida que convienen a los hombres.

En un aspecto toral de su pensamiento Hegel aboga por la Libertad, le parece el ámbito natural de los seres políticos y ciudadanos pero diríamos que, con su posición política a favor del Estado (la monarquía alemana entonces en el poder) fue un partidario de la estabilidad, no un franco revolucionario. Así lo veríamos hoy: Como el prudente profesor y publicista, dotado de un agudo sentido del movimiento histórico de las sociedades, del devenir y en consecuencia del cambio, a la vez que se acogería a los poderes establecidos. Y así podemos llamar a Hegel nuestro contemporáneo, por más que su visión del devenir parezca palidecer ante el vértigo de las sociedades de la posmodernidad, cuyo impulso en lo tecnológico y en lo material hace evidente recurrir a los principios más radicales de la filosofía política, en un afán enteramente compartible de democratizar a las sociedades de hoy en día.

Hegel es también un índice de la Razón explorando un mundo complejo y planetario llamado a ser "más racional sin olvido del Hombre".

Hegel es todavía un índice de la labor más racional del hombre: la filosofía y su manera de enfocar el mundo.